Trayectorias
REVISTA EN CIENCIAS SOCIALES

ISSN 2007-1205
Año 26
Núm. 57
Jul-Dic 2026

JÓVENES NÀ SAVI DE LA MONTAÑA DE GUERRERO. MIGRACIÓN Y CAMBIOS SOCIOCULTURALES

Nà Savi Youth from the Mountain Region of Guerrero: Migration and Sociocultural Change

Jaime García Leyva
jaimegleyva@gmail.com
https://orcid.org/0009-0004-2394-3674
Universidad Autónoma de Guerrero

Citar: García Leyva, J. (2026). Jóvenes Nà Savi de la Montaña de Guerrero. Migración y cambios socioculturales. ***Trayectorias. Revista en Ciencias Sociales, Nueva Época, 26*****(57), 55-67.** DOI: https://doi.org/10.29105/tys26.57-41

Creative Commons License
Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución 4.0.

Recepción del artículo: 19/01/2026

Aceptación para publicación: 22/08/2026

Publicación: 10/11/2026

Volumen 26, número 57, 55-67 | UANL, Facultad de Filosofía y Letras

http://trayectorias.uanl.mx/[https://doi.org/ 10.29105/tys26.57-41]

DOSSIER: MOVILIDADES Y MIGRACIÓN

Jóvenes Nà Savi de la Montaña de Guerrero. Migración y cambios socioculturales

Nà Savi Youth from the Mountain Region of Guerrero: Migration and Sociocultural Change

Jaime García Leyva*

Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales

Universidad Autónoma de Guerrero

https://orcid.org/0009-0004-2394-3674

RESUMEN

Este artículo analiza los efectos socioculturales de la migración en jóvenes Nà Savi de la Montaña de Guerrero. Mediante una estrategia etnográfica basada en observación participante y entrevistas a jóvenes migrantes, se examinan las transformaciones en las identidades culturales, las prácticas comunitarias y las formas de participación social. Los resultados muestran que la migración genera procesos simultáneos de fortalecimiento y distanciamiento de la identidad comunitaria. Se concluye que los jóvenes construyen formas híbridas de pertenencia articuladas entre espacios locales y transnacionales.

Palabras clave: *migración, jóvenes, Montaña, Guerrero, indígenas, identidad*

ABSTRACT

This article analyzes the sociocultural effects of migration among Nà Savi youth from the Mountain Region of Guerrero, Mexico. Through an ethnographic approach based on participant observation and interviews with young migrants, it examines transformations in cultural identities, community practices, and forms of social participation. The findings reveal that migration generates simultaneous processes of strengthening and distancing from community identity. The study concludes that young people construct hybrid forms of belonging that are articulated across local and transnational spaces.

Keywords: *migration, youth, Mountain Region, Guerrero, Indigenous peoples, identity*

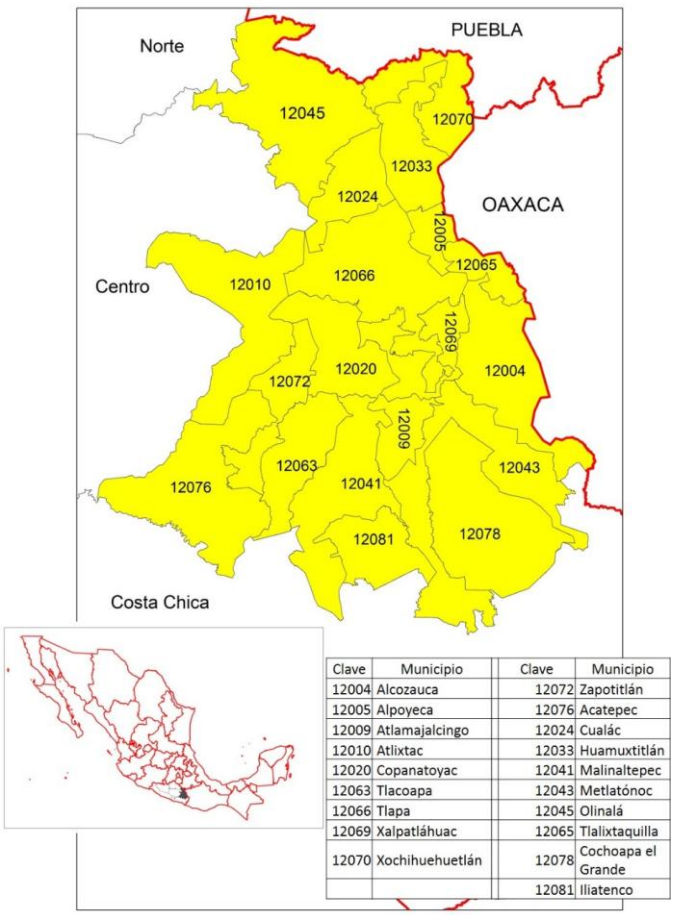
SOBRE LOS AUTORES

* Miembro del Ñuu Savi. Doctor en Antropología social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras nivel I. Profesor investigador del Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales de la Universidad Autónoma de Guerrero. ORCID: https://orcid.org/0009-0004-2394-3674, correo electrónico: jaimegleyva@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La Montaña de Guerrero es una región del sur de México con una población aproximada de 402,946 personas (INEGI, 2020). Se conforma por los municipios de Alpoyeca, Acatepec, Atlixtac, Atlamajalcingo del Monte, Alcozauca, Cochoapa, Iliatenco, Malinaltepec, Metlatónoc, Tlalixtaquilla, Cualác, Copanatoyac, Huamuxtitlán, Xalpatláhuac, Xochihuehuetlán, Olinalá, Zapotitlán Tablas, Tlacoapa y Tlapa de Comonfort (Mapa 1). Es el espacio y territorio donde cohabitan indígenas nahuas, Nà Savi[1], me'phaa, mestizos y población afromexicana. Es una región predominantemente indígena. El 67% de su población de 5 años y más es hablante de alguna lengua indígena y el 93% se considera indígena por autoadscripción.

MAPA 1.
Región Montaña del estado de Guerrero



Clave	Municipio	Clave	Municipio
12004	Alcozauca	12072	Zapotitlán
12005	Alpoyeca	12076	Acatepec
12009	Atlamajalcingo	12024	Cualác
12010	Atlixtac	12033	Huamuxtitlán
12020	Copanatoyac	12041	Malinaltepec
12063	Tlacoapa	12043	Metlatónoc
12066	Tlapa	12045	Olinalá
12069	Xalpatláhuac	12065	Tlalixtaquilla
12070	Xochihuehuetlán	12078	Cochoapa el Grande
		12081	Iliatenco

Nota. Fuente: Elaboración propia, con base en Marco Geoestadístico INEGI, 2024.

[1] Ñuu Savi: el pueblo de la lluvia. Nà Savi: gente de la lluvia. Tu'un Savi: Lengua de la lluvia. Conceptos que nos autodesignamos los habitantes de la tierra de la lluvia.

Los municipios de Cochoapa el Grande y Metlatónoc registran algunos de los indicadores de desarrollo humano más bajos de México, situación que se refleja en elevados niveles de pobreza, rezago educativo y carencias en el acceso a servicios básicos. Hay problemas complejos, conflictos agrarios, narcotráfico, analfabetismo, la falta de instituciones educativas y de salud, explotación forestal desmedida por las empresas y los madereros, la violencia intrafamiliar, el alcoholismo, la violación a los derechos humanos por las autoridades, la presencia de grupos delictivos y otros fenómenos. Es un escenario álgido en problemas sociales y que se enlaza con la injusticia histórica y explotación económica que han padecido los pueblos indígenas desde la época colonial. Hay, también, una lucha tenaz de resistencia de organizaciones sociales, indígenas y ciudadanos que desde sus esfuerzos y autogestión impulsan iniciativas por la autonomía y la defensa del territorio.

En las últimas décadas, la migración se ha consolidado como una de las principales estrategias de reproducción social de los hogares indígenas de la Montaña de Guerrero. Los desplazamientos hacia centros urbanos, regiones agroindustriales y ciudades de Estados Unidos han modificado la composición demográfica de numerosas comunidades, así como las formas de organización familiar, participación comunitaria y construcción de identidades juveniles. Más allá de sus efectos económicos, la migración ha generado procesos complejos de circulación de prácticas culturales, valores, conocimientos y formas de pertenencia que conectan los espacios de origen y destino.

Si bien diversos estudios han documentado la migración indígena en el sur de México, existe menor atención a la manera en que estos procesos influyen en las experiencias juveniles y en la configuración de identidades étnicas contemporáneas. En particular, todavía son limitados los trabajos que analizan cómo los jóvenes Nà Savi negocian su sentido de pertenencia comunitaria en contextos de movilidad nacional e internacional.

En este contexto, el presente artículo analiza cómo la migración nacional e internacional influye en la construcción identitaria, las prácticas culturales y la participación comunitaria de los jóvenes Nà Savi de la Montaña de Guerrero. La investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿de qué manera los procesos migratorios están reconfigurando las identidades juveniles y las formas de pertenencia comunitaria en los territorios de origen?

La investigación se desarrolló entre 2018 y 2025 mediante un enfoque cualitativo basado en trabajo etnográfico en los municipios de Tlapa de Comonfort, Metlatónoc, Xalpatláhuac y Cochoapa el Grande. Se realizaron 35 entrevistas semiestructuradas a jóvenes migrantes y familiares, así como observación participante en festividades comunitarias y espacios de interacción juvenil. La investigación se apoyó en el principio de descripción densa propuesto por Geertz (1973), entendida como una aproximación analítica que busca interpretar los significados culturales que los actores atribuyen a sus prácticas y experiencias. Desde esta perspectiva, la migración no fue concebida únicamente como un desplazamiento territorial o una estrategia económica, sino como un proceso social que interviene en la construcción de identidades, formas de pertenencia y vínculos comunitarios. La descripción densa permitió comprender cómo los jóvenes Nà Savi negocian simultáneamente referentes culturales locales y transnacionales, produciendo configuraciones identitarias complejas que articulan comunidad, movilidad y juventud.

1. CONTEXTO MIGRATORIO DE LA MONTAÑA DE GUERRERO

La Montaña ha sido un escenario de movilidad constante. Desde tiempos prehispánicos los habitantes se desplazaban en el territorio para abastecerse de recursos, fundar nuevas poblaciones o resguardar sus territorios. Ha sido una región de inmigración donde diversos grupos poblacionales han llegado a establecerse como los nahuas que provenían del centro del país, desde los actuales Morelos y el Estado de México. La movilidad interna permitió a los habitantes integrar una región interétnica y delimitar sus espacios sociales y fronteras en el territorio (Dehouve, 2015).

En la época colonial los indígenas fueron la fuerza de trabajo en las encomiendas, haciendas y diversas actividades económicas que impusieron los conquistadores. La población indígena fue forzada a trabajar en las haciendas de la

región y las minas de plata en Taxco, en el norte de la entidad. Los pueblos mantuvieron sus fronteras y establecieron sus límites territoriales durante varias décadas.

Los antecedentes de la migración contemporánea se remontan a la década de 1940. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y el gobierno mexicano establecieron convenios para impulsar la inmigración de trabajadores mediante el programa de Braceros (Dehouve, 2015). Los habitantes de municipios como Xochihuehuetlán y Huamuxtitlán, emigraron para trabajar temporalmente en el país del norte. Desde entonces se establecieron redes sociales que permitieron a muchos migrar eventualmente.

La migración regional también se incrementó a partir de la década de 1960. Habitantes de los municipios como Xalpatláhuac, Copanatoyac, Metlatónoc y otros municipios que migraron para establecerse en el municipio de Tlapa, el centro poblacional más importante de la región (García Leyva, 2016). Al interior de la Montaña gradualmente hubo movimientos humanos de ocupación de nuevos espacios. Nà Savi, la gente de la lluvia migró, conformaron colonias y barrios en Tlapa. Otros lugares de destino eran Chilpancingo, Acapulco y Atoyac en la Costa Grande de Guerrero para ir al corte de café. Fuera de la entidad los lugares eran las plantaciones agrícolas en Morelos y la ciudad de México. En dichas ciudades los indígenas realizaban actividades económicas como vendedores ambulantes, trabajadores de la construcción, peones, jornaleros agrícolas, entre otras. La migración cobró mayor fuerza en 1980 y se incentivó en 1990 con el desplazamiento masivo de la población indígena hacia las zonas agrícolas del norte del país y hacia Estados Unidos.

Municipios como Tlapa, Xalpatláhuac, Atlamajalcingo del Monte, Cochoapa El Grande, Alcozauca y Metlatónoc se caracterizaron por presentar una intensa movilidad poblacional. A partir de la década de 1980, amplios sectores de su población comenzaron a integrarse de manera permanente a los mercados laborales del norte y occidente de México. Este proceso se relacionó con las crisis económicas, la descapitalización del campo y la devaluación de la moneda nacional.

La migración se consolidó como una estrategia de reproducción económica de los hogares indígenas. Mediante redes de enganchadores, miles de jornaleros fueron trasladados hasta a los centros agrícolas del país como Cuautla, Morelos; Guadalajara, Sinaloa y Baja California. Otros destinos fueron Acapulco, la ciudad de México; Cuautla y Cuernavaca, Morelos en condiciones precarias. Los migrantes se establecían en los lugares de destino durante algunas temporadas. La movilidad a esos puntos sigue actualmente (Clemente, 2013). Los ingresos obtenidos permitían cubrir gastos de alimentación, ahorrar, pagar las deudas, aportar las cooperaciones comunitarias y cubrir sus necesidades de vivienda, bienes materiales, salud; medianamente sobrevivir seis meses, un año y regresar a trabajar a los campos agrícolas o las zonas urbanas, lo que propicio ciclos recurrentes de migración temporal.

Los migrantes y jornaleros retornaban con un equipaje de ropa, herramientas de trabajo, aparatos electrónicos y otros enseres (Boyás, 2018). Paralelamente, diversos testimonios locales señalan que la expansión de actividades vinculadas con el cultivo y tráfico de enervantes coincidió con el incremento de la circulación de personas y mercancías entre las distintas regiones del país.

La migración se convirtió en una estrategia económica de la población indígena, también trajo consigo diversas problemáticas sociales como: la explotación infantil, salarios mal remunerados, la falta de garantías sociales como educación, salud, vivienda, estas condiciones han sido ampliamente documentadas por Sánchez (1996) y por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan (2005), quienes destacan las precarias condiciones laborales de los jornaleros agrícolas.

Los migrantes Nà Savi se han establecido formando colonias y poblaciones en sus lugares de destino, entre ellos, Acapulco, la ciudad de México, Sinaloa, Tijuana, Baja California y diversas localidades de Estados Unidos. Estas experiencias han favorecido la creación de organizaciones colectivas y defensoras de sus derechos laborales, sociales y culturales, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En este contexto, la migración ha dejado de constituir un fenómeno coyuntural, relacionados con la precariedad económica para convertirse en una práctica social institucionalizada que estructura los proyectos de vida de amplios sectores de la población en las comunidades Nà Savi, particularmente entre las generaciones jóvenes.

2. JUVENTUDES NÀ SAVI Y EXPECTATIVAS DE MOVILIDAD

La población juvenil constituye uno de los sectores con mayor movilidad en la región Montaña de Guerrero. Un indicador de este fenómeno es el déficit de hombres en edades productivas. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, la región tenía un índice de masculinidad de 85 hombres por cada 100 mujeres en el grupo etario de 14 y 64 años. Esta diferencia es más pronunciada en el grupo etario de 25 a 34 años, donde se contabilizaron 78 hombres por cada 100 mujeres (INEGI, 2020). Si bien estos datos obedecen a múltiples factores demográficos, constituyen un indicio de la importancia que ha adquirido la migración, particularmente entre la población masculina joven.

Ser joven en la Montaña es una posición de incertidumbre en diversos sentidos. La pobreza económica regional ofrece pocas expectativas de desarrollo. Las instituciones de atención a la juventud son escasas y su labor es desapercibida y les crea indiferencia. Los jóvenes indígenas de municipios como Cochoapa El Grande, Metlatónoc y otros lugares desconocen la existencia de instancias de atención a la juventud. Es notoria la ausencia de organismos institucionales sin cobertura regional y sus programas no contemplan ejes de trabajo para la juventud con características étnicas. Además de que sus acciones se concentran en centros urbanos de la entidad. Hacen falta políticas públicas que contemplen al sector juvenil como un actor estratégico en la entidad. El discurso de las instituciones sobre "los jóvenes como el futuro" colisiona estrepitosamente con la realidad de las juventudes de la Montaña.

Las trayectorias educativas reflejan estas desigualdades. Al culminar sus estudios de nivel secundaria tienen como opción, para seguir estudiando, inscribirse en instituciones del nivel medio superior establecidas en Tlapa, Olinalá o Huamuxtitlán. En escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Guerrero, Colegios de Bachilleres, Centro de Bachillerato Industrial y Técnico, entre otras opciones. La alta demanda provoca que muchos no alcancen cupo en los espacios escolares, formando así un ejército de jóvenes sin acceso a la educación. Quienes logran un espacio frecuentemente no culminan sus estudios. Es alta la deserción escolar. Estudiar, para muchos, no representa una garantía de mejoras de su vida. Es costoso y al terminar es difícil acceder a una carrera universitaria.

Ante este panorama, son frecuentes las noticias sobre jóvenes que abandonan sus estudios para trabajar porque la "situación es muy difícil". Otros, para solventar sus necesidades cotidianas, trabajan de taxistas, peones de albañilería, cargadores, hojalateros, mecánicos, panaderos u otra actividad laboral. Estudiar y trabajar es una forma de sostenerse en el trayecto de formación personal. En este contexto, la migración al "otro lado", "el norte", a los Estados Unidos aparece como una alternativa viable ante la pobreza y la exclusión social.

La migración internacional ocupa un lugar destacado dentro de los imaginarios juveniles, expresiones como "irse de mojado", "cruzar la frontera", "al gabo", "el otro lado", los "Yunait Esteits", los "iuesei", "gabacholandia", "la gran manzana", o "llegar a Nueva York", forman parte del lenguaje cotidiano y de los proyectos de vida de numerosos jóvenes en la región. Más que un simple desplazamiento, cuando alguien cruza la frontera norte, -cualquiera que haya sido la manera de hacerlo-, se suma un individuo más al amplio colectivo de migrantes.

En la Montaña es frecuente escuchar que "al menos de cada familia hay uno radicado en los Estados Unidos". Aunque se trata de una apreciación popular, esta afirmación ilustra el grado de normalización que ha alcanzado la migración en numerosas comunidades. La ciudad de Tlapa de Comonfort, conocida como el Corazón de la Montaña; tiene un papel central en la ruta de la migración, es el sitio estratégico para realizar el salto hacia el interior del país o el extranjero. Desde ahí se acuerdan y se establecen las negociaciones, acuerdos, compromisos y pago con los intermediarios, enganchadores o "coyotes" para partir al norte, los Estados Unidos.

El proceso migratorio suele comenzar varios meses antes del viaje. La decisión de migrar implica reunir el dinero, entre 200 a 250 mil pesos para pagarle al "coyote" o "pollero". Realizar el contacto previo y las negociaciones para acordar la salida y el "viaje". Para financiar el viaje, numerosas familias recurren a préstamos a crédito, venta de terrenos y animales; el apoyo de amigos en el norte o la cooperación familiar. Algunos empeñan escrituras y bienes materiales. Los apoyos se basan en redes familiares. Como consecuencia una parte importante de las primeras ganancias que obtienen en los Estados Unidos son para pagar sus deudas del viaje.

La migración internacional es predominantemente masculina y concentra una proporción importante de los jóvenes entre 15 y 20 años (INEGI, 2020). No obstante, en los últimos años ha aumentado la participación femenina, ya sea mediante procesos de reunificación o a partir de proyectos migratorios propios. Aunque las familias buscan no exponer a las hijas, novias, esposas, madre o hermanas a los peligros del viaje y entrar de manera ilegal y sin papeles a los Estados Unidos. Cuando las mujeres migran al "norte" lo hacen con gente de confianza: esposos, novios, parientes o familiares que procuran su seguridad.

Migrar también implica una reconfiguración de los vínculos familiares y comunitarios. Antes de partir, el migrante se despide de la familia, los padres, los amigos, el barrio, la comunidad, la novia o los hijos. También debe dejar los asuntos en claro y los más delicados en manos de la gente de confianza. Este proceso evidencia que la migración no constituye una decisión exclusivamente individual, sino una estrategia que involucra a familias y comunidades enteras.

Este proceso evidencia que la migración no constituye una decisión exclusivamente individual, sino una estrategia que involucra a familias y comunidades enteras.

El trayecto hacia Estados Unidos se realiza a través de rutas que incluyen múltiples medios como autobuses, taxis y avión. Las experiencias narradas por los entrevistados refieren situaciones de inseguridad, registros, retenes, hasta arribar con bien al destino seleccionado. Cruzar la frontera depende de la situación de seguridad y vigilancia y puede ser en días o semanas. Las rutas de cruce utilizadas por los jóvenes Nà Savi son por Nogales, Tijuana, Ciudad Juárez, Naco, Arizona u otro punto. Los caminos son variados y las rutas diferentes. Por túneles, bordos, a nado, por la Sierra o el desierto. Son frecuentes el abuso y "agandalle policiaco" de los agentes de migración, violaciones, engaños, sometimientos, discriminación y racismo. Las adversidades de tipo natural, el frío y el sol del desierto, la lluvia y los ataques de animales son frecuentes. Para cruzar la frontera y la línea divisoria hay un entramado social hermético que permite la movilidad, el traslado desde la Montaña hasta las urbes de los Estados Unidos de Norteamérica.

Los lugares de destino son diversos: Queens, Manhattan, el Bronx, Brooklyn, New Jersey, Carolina del Norte, Santa Rita, California, San Diego, Washington, Atlanta, Chicago, Oregón, Minnesota, Virginia, Rhode Island, Austin, Texas y otros destinos. En estos espacios los migrantes Nà Savi se incorporan a redes de paisanaje previamente consolidadas que facilitan el acceso al empleo, la vivienda y distintas formas de apoyo social, solidaridad, asociaciones y amistad (Vitervo, 2018).

La migración se configura, así como una expectativa central dentro de los proyectos de vida de muchos jóvenes Nà Savi. Para algunos representa la posibilidad de ahorrar, construir una vivienda, adquirir bienes materiales o financiar estudios; para otros constituye una estrategia de supervivencia familiar ante la escasez de oportunidades locales. Como señalaron varios entrevistados, las razones para migrar oscilan entre la necesidad económica y el deseo de alcanzar mayores niveles de bienestar: "para hacer un dinerito", "para sacar a la familia adelante" o "porque aquí no hay nada que hacer". Estas narrativas muestran que la movilidad no solo responde a condiciones estructurales de pobreza, sino también a aspiraciones de movilidad social, autonomía y reconocimiento. En este sentido, la migración forma parte de los horizontes de posibilidad mediante los cuales los jóvenes Nà Savi imaginan, construyen y proyectan su futuro.

3. REDES TRANSNACIONALES Y REPRODUCCIÓN COMUNITARIA

De los municipios Nà Savi de la Montaña de Guerrero quienes migran a Estados Unidos, se emplea en diversas labores. Trabajan en obras de construcción, lavando platos en los restaurantes, de cocineros, en las marquetas, las factorías y maquiladoras de ropa; de jardineros, empaquetando carne, en fábricas de cosméticos, en la central de abastos del Bronx, como repartidores de pizzas, de obreros y electricistas; en la remodelación de casas, y también, algunos se inmiscuyen en actividades ilícitas. La violación a sus derechos es constante, así como los bajos salarios, la falta de accesos a educación y salud (Fox y Rivera-Salgado, 2004).

Las entrevistas realizadas muestran competencia laboral que provoca disputas entre la población de origen mexicano y de otras nacionalidades. Los jóvenes señalaron la existencia de conflictos entre guerrerenses, oaxaqueños, poblanos, y una discriminación marcada hacia los indígenas Nà Savi migrantes.[2] No obstante, destacaron la importancia de las redes de paisanaje como mecanismos de integración y apoyo en los lugares de destino. Rivera-Salgado y Escala Rabadán (2004) señalan que las identidades colectivas de los migrantes indígenas se fortalecen a través de estrategias organizativas y redes de apoyo construidas en los lugares de destino.

Las reuniones entre amigos, familiares o paisanos son el espacio para rememorar la comunidad de origen. En estos encuentros es común que se compartan alimentos, bebidas como tequila, el mezcal, cervezas y música (canciones y corridos). La nostalgia hacia la familia, la novia, la esposa, los hijos, los amigos, el barrio y otras evocaciones que hacen. La necesidad de estar agrupados, de ser parte de un colectivo, banda, "raza" o un grupo de paisanos los conduce a buscar los medios para comunicarse con sus lugares de origen. Aunque, la estancia de los migrantes puede prolongarse entre dos y diez años, los vínculos con los pueblos de origen permanecen activos y forman parte de la vida cotidiana (Glick, Basch, Blanc-Szanton, 1992; Levitt, 2001; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999).

Los procesos transnacionales adquieren características particulares en las comunidades indígenas mexicanas, donde la migración no supone necesariamente una ruptura con el lugar de origen. Por el contrario, los migrantes mantienen relaciones económicas, familiares, culturales y simbólicas que contribuyen a la reproducción de la vida comunitaria más allá de las fronteras nacionales. En el caso de Guerrero, García Leyva (2003) documenta cómo los migrantes de Xochihuehuetlán establecidos en Nueva York desarrollan mecanismos de organización colectiva y preservación cultural que permiten mantener vínculos permanentes con sus comunidades de origen. Esta experiencia evidencia que los espacios migratorios pueden convertirse en escenarios de recreación identitaria y fortalecimiento de la pertenencia comunitaria.

Las redes transnacionales también se sostienen mediante circuitos de intercambio material y simbólico. A través de empresas de paquetería e información, tales como: Intermex, Tulcingo Travel, Tulcingo Express, servicio de mensajería Tres Hermanos, paquetería El Herradero, Envíos Juquila, que tienen sucursales en varias cabeceras municipales de la región, se envían mole, frutas de temporada, semillas, totopos, tortillas, chile, pan y otros alimentos. De las ciudades del extranjero envían ropa, calzado, objetos de adorno, filmadoras, aparatos electrónicos, dinero, tenis, ipods, relojes, playeras, juguetes, postales, teléfonos y otros productos. Estos intercambios fortalecen las relaciones familiares y comunitarias, además de ayudar a sobrevivir a la población.

Las redes de apoyo funcionan en varios sentidos (Levitt, 1998). Cuando un migrante sufre un accidente, tiene problemas económicos, de salud o legales, o en caso de defunción, los paisanos realizan cooperaciones para enviar los cuerpos de los fallecidos. Estas prácticas refuerzan la cohesión social y el sentido de pertenencia colectiva. La reproducción de los vínculos comunitarios también ocurre mediante actividades recreativas y culturales. Los migrantes de la Montaña se reúnen para celebrar las fiestas patrias, la navidad y el año nuevo, la semana santa, los cumpleaños, bodas, bautizos, las canchas de fútbol donde juegan sus equipos, las calles donde viven; los bailes

[2] Testimonios de migrantes indican de las formas de convivencia, apoyo, integración, conflictos y formas de integrarse en los suburbios en diversas ciudades donde trabajan.

populares, donde van a tocar grupos mexicanos como los Tigres del Norte, Los Cardenales de Nuevo León; o en su caso los grupos Nà Savi de la Montaña como Kimi Tuvi de Metlatónoc, Botella Musical, Toro Meko y otros.

La vida cotidiana de lo que acontece en sus pueblos de origen es comunicada a los migrantes que se encuentran en Estados Unidos mediante la red telefónica, redes sociales, servicios de mensajería instantánea y las plataformas de video, lo que permite mantener una interacción constante entre el migrante y sus familiares. A ello se suma, la radiodifusora indígena *La voz de la Montaña* (800 A.M), establecida en Tlapa de Comonfort, se vincula una estación de Nueva York. Caben en esas emisiones sabatinas saludos, comentarios, noticias, intercambios de opiniones y música entre migrantes y sus familiares. *La voz de la Montaña* comunica mensajes y avisos en las lenguas indígenas de la región, básicamente el tu'un savi, me'phaa, nahua o castellano.

Los jóvenes desempeñan un papel central en estos procesos de comunicación transnacional. Mediante redes sociales, plataformas digitales y contenidos audiovisuales comparten videos caseros con teléfonos celulares que difunden en la página de YouTube. Los temas son diversos. Desde fiestas comunitarias, bailes, tocadas de rock, bromas, mensajes a las novias, imágenes de grupos musicales, jóvenes laborando, descansando o compartiendo cervezas en los Estados Unidos o en sus poblaciones de origen. Presentan un amplio repertorio visual de las experiencias migrantes. En ambos lados de la frontera. El uso de las páginas en Internet es una herramienta frecuente de las asociaciones de "sonideros". Los jóvenes con equipo técnico graban sus tocadas, envían saludos a sus amigos en los Estados Unidos. Otros han creado páginas donde comparten fotografías e imágenes de sus experiencias. Estas prácticas no solo facilitan el intercambio de información, sino que favorecen la circulación de nuevas expresiones culturales y de pertenencia en los espacios de origen y destino.

4. TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS Y CONSUMO CULTURAL

Como señala Giménez (2007), las identidades sociales son construcciones dinámicas que se transforman mediante la interacción con nuevos contextos culturales. Los jóvenes Nà Savi establecen redes de comunicación y vinculación con sus lugares de destino, adoptan prácticas culturales o se desapegan de sus comunidades. La migración implica una transformación de la identidad. Los jóvenes migrantes crean redes de comunicación y vinculación en distintos lugares de los Estados Unidos. Su partida es asumida como una experimentación significativa, al compartir relatos sobre el viaje, decir: "ya fui al norte" y platicar sus sufrimientos, peripecias o aventuras, esto les otorga reconocimiento dentro de su círculo colectivo.

En los espacios urbanos de Estados Unidos, los jóvenes crean vínculos con personas originarias de la Montaña, construyen formas de identificación a su condición de migrantes, guerrerenses o indígenas. Las reuniones entre paisanos, los intercambios de productos provenientes de las comunidades de origen y la convivencia cotidiana se convierten en espacios donde se recrean memorias colectivas y sentimientos de pertenencia. De esta manera, la migración no supone necesariamente un distanciamiento de la comunidad, sino la construcción de nuevas formas de relación con ella.

De esta manera, la migración no supone necesariamente un distanciamiento de la comunidad, sino la construcción de nuevas formas de relación con ella.

Al retornar a sus comunidades de origen muestran las pautas culturales adquiridas en los contextos migratorios. Los jóvenes incorporan expresiones lingüísticas, formas de vestir, gustos musicales y estilos de sociabilidad que reflejan la influencia de ambientes urbanos y transnacionales. En el lenguaje cotidiano se observa la incorporación de términos en inglés y de expresiones propias de las culturas juveniles contemporáneas como: "okey, soda, yes, tenkius, boy, my friend, brother, crew, money, cash y otras". Asimismo, algunos nombres de origen anglosajón como: Bety, Jeny, William, John, Frank y nombres con los cuales se bautiza a los hijos(as) se han vuelto más frecuentes en las nuevas generaciones, evidenciando la influencia de los espacios migratorios en la vida familiar y comunitaria.

La apariencia personal constituye otro ámbito donde se manifiestan estos procesos de transformación cultural. Vestir con playeras deportivas de marcas transnacionales, pantalones de mezclilla holgados. Asumirse como cholos, raperos, hiphoperos, rockeros, migrantes, banda, "hommies" u otras identidades para autodefinirse, expresiones que han adquirido presencia en distintas localidades de la región.

Los espacios de socialización juvenil desempeñan un papel relevante en la difusión de estas expresiones culturales. Las calles, los barrios, las fiestas comunitarias, los encuentros deportivos, los bailes populares y las celebraciones familiares funcionan como escenarios donde los jóvenes intercambian experiencias, consumos culturales y formas de identificación colectiva. En estos espacios circulan diversos géneros musicales que incluyen desde las tradiciones regionales hasta expresiones asociadas con la industria cultural global, como el rap, el hip hop, el reggaetón, la bachata, la música sonidera y distintos estilos del rock. Los procesos de apropiación musical observados entre los jóvenes Nà Savi coinciden con lo documentado por García Leyva (2002, 2005, 2025), Híjar (2006), Luengas (2006), Palacios (2007), Gutiérrez (2008) y Rodríguez (2008) respecto a la circulación de expresiones musicales contemporáneas en Guerrero.

La diversidad musical presente en las comunidades refleja la interacción entre tradiciones locales y procesos globales de circulación cultural. Junto con las bandas regionales y la música tradicional, han adquirido presencia nuevos géneros y formatos de entretenimiento vinculados con los medios digitales, las plataformas de streaming y los intercambios culturales asociados a la migración. Lejos de sustituir completamente las expresiones culturales preexistentes, estos consumos conviven y se articulan con prácticas comunitarias locales.

Las manifestaciones asociadas al grafiti, los estilos urbanos, la música contemporánea y otras expresiones juveniles permiten a los jóvenes construir espacios de identificación y reconocimiento colectivo. A través de ellas reinterpretan referentes culturales provenientes tanto de sus comunidades como de los contextos urbanos y transnacionales donde desarrollan parte de sus experiencias de vida. En este sentido, la migración opera como un mecanismo de circulación de símbolos, prácticas y significados que contribuyen a la transformación de las culturas juveniles en la región.

La experiencia migratoria no implica necesariamente una ruptura con la identidad Nà Savi. Por el contrario, los hallazgos sugieren la emergencia de formas híbridas de identificación en las que convergen referentes comunitarios, étnicos y familiares con prácticas culturales adquiridas en contextos urbanos y transnacionales. De esta manera, los jóvenes articulan múltiples formas de pertenencia que les permiten mantener vínculos con sus comunidades de origen al mismo tiempo que incorporan nuevos repertorios culturales derivados de la experiencia migratoria.

5. RELIGIOSIDAD MIGRANTE Y PERTENENCIA COMUNITARIA

Las prácticas religiosas constituyen uno de los principales espacios de articulación entre migración y comunidad, ya que permiten mantener vínculos simbólicos y obligaciones colectivas aun cuando los miembros residan fuera del territorio de origen. En este sentido, la migración no solo implica un desplazamiento geográfico, sino también la movilización de creencias religiosas, rituales y expresiones de la religiosidad que acompañan la expresión religiosa.

Antes de emprender el viaje, muchos migrantes Nà Savi se encomiendan a figuras del santoral católico o a sus deidades naturales. Es frecuente acudir con los rezanderos para solicitarles que "recen por ellos", "que enciendan una vela", hagan plegarias para que sus deidades o santos "les protejan en su viaje". Los rezanderos piden, ruegan, claman y fungen como intermediarios para solicitar a las entidades naturales la protección de los viajeros. Se pide que no padezcan sufrimientos y salgan adelante ante los peligros que se enfrenten. O que encuentren un "buen trabajo" que les de sustento.

Los rezanderos juegan un papel importante como intermediarios entre el mundo terrenal y las entidades sagradas. Mediante rezos, rituales y prácticas adivinatorias. Por medio de barajas, lectura de manos o el maíz "sacan la suerte, miran el tiempo o auguran el destino". Acompañan esta práctica con rezos en su lengua materna. Esta práctica forma

parte de un complejo sistema de creencias que es parte de su visión del mundo que han configurado históricamente y la mantienen vigente.

La migración suele estar acompañada por sentimientos de incertidumbre, separación y aflicción familiar. Por ello, se encienden flores, se prenden velas o celebran misas. Los migrantes acuden a dejar cirios, velas o veladoras a las iglesias y ante los altares realizan promesas, se persignan o rezan suplicando bendiciones y protección durante la migración.

Se encomiendan a los santos más venerados de la región. Al Señor del Nicho en Tlapa, a San Diego de Alcalá en Xochihuehuetlán, el señor del Santo Entierro en Xalpatláhuac, a Santa Mónica en Alcozauca, a San Miguel en Metlatónoc y Malinaltepec, a San Francisco en Olinalá y a los santos patrones de cada localidad. Estas figuras religiosas constituyen referentes simbólicos que fortalecen la identidad comunitaria y mantienen la relación de los migrantes con sus lugares de origen.

Los vínculos religiosos no se interrumpen con la migración. Desde los lugares de destino, los migrantes mantienen una participación constante en la vida ceremonial de sus comunidades mediante el envío de cooperaciones económicas para fiestas patronales, celebraciones religiosas, torneos deportivos y obras comunitarias. Asimismo, continúan involucrándose en sistemas de cargos, mayordomías, comités de apoyo y diversas responsabilidades relacionadas con la organización comunitaria. También fungen como padrinos en la fiesta del santo patrono del pueblo, celebraciones familiares, bodas, culminación de cursos o bautizos.

La experiencia migratoria también favorece la realización de promesas, peregrinaciones y mandas religiosas. Como muestra de agradecimiento a las divinidades, santos, vírgenes o espíritus, por el cumplimiento de los objetivos personales y familiares, algunos migrantes aceptan responsabilidades religiosas y fungen como mayordomos, fiscales o encargados de tareas asociadas a la iglesia o al pueblo. Estas acciones fortalecen los mecanismos de reciprocidad que caracterizan la vida comunitaria de la región.

Entre los jóvenes se observan diferentes manifestaciones de religiosidad asociadas a la experiencia migratoria. Algunos se dejan crecer el cabello, se dibujan tatuajes alusivos a Cristo o la virgen de Guadalupe, realizan la tradicional carrera guadalupana el 12 de diciembre hasta el Tepeyac, en la ciudad de México. También cargan con sus reliquias, escapularios bendecidos, playeras alusivas al santo del lugar u otros objetos religiosos a los que otorgan un valor simbólico.

Las remesas también cumplen una función religiosa y comunitaria. Parte de los recursos enviados desde Estados Unidos se destinan a financiar fiestas comunitarias, la celebración del pueblo, la fiesta del barrio, los adornos de la iglesia, los castillos y fuegos pirotécnicos, el pago de bandas de música de viento, la ropa de los danzantes, el baile popular, los premios en efectivo o los trofeos de los torneos deportivos o del barrio son gastos que corren a cargo de migrantes. Estas formas de participación generan membresía, corresponsabilidad, reconocimiento social, pero también está cargado de un simbolismo religioso: cumplir o agradecer al santo sus bendiciones otorgadas.

Cuando los migrantes no pueden acudir a las festividades locales, familiares y autoridades recurren a distintos medios para mantenerlos informados sobre el desarrollo de las celebraciones. Videograbaciones, fotografías, transmisiones digitales y llamadas telefónicas permiten compartir experiencias y agradecer las contribuciones realizadas. De esta manera, las tecnologías de comunicación amplían las posibilidades de participación comunitaria y refuerzan los vínculos transnacionales.

La dimensión religiosa de la migración es parte de la dinámica social en la Montaña de Guerrero, donde se es migrante y se agradece a las entidades sagradas, santos y vírgenes que velan por los viajeros. Estos a su vez le corresponden agradeciendo las bendiciones otorgadas mediante prácticas religiosas imbricadas de alto valor simbólico. De la Montaña al norte también, -dicen los migrantes-, es “con ayuda de los santos”. Así, la migración y la religiosidad conforman procesos estrechamente vinculados que contribuyen al mantenimiento de identidades, memorias y formas de organización comunitaria más allá de las fronteras territoriales.

6. EFECTOS SOCIOCULTURALES DE LAS REMESAS

Las remesas constituyen uno de los principales vínculos materiales entre los migrantes Nà Savi y sus comunidades de origen. Los recursos económicos enviados desde Estados Unidos y otros destinos migratorios contribuyen al mejoramiento de las condiciones de vida de numerosas familias mediante la construcción y ampliación de viviendas, la adquisición de terrenos, vehículos, ganado, herramientas de trabajo y otros bienes materiales. Asimismo, permiten cubrir gastos relacionados con la alimentación, la salud, la educación y las obligaciones comunitarias.

La llegada de remesas también impulsa dinámicas económicas locales. Parte de estos recursos se destina al consumo de bienes y servicios disponibles en los principales centros urbanos de la región, particularmente en Tlapa de Comonfort. Sin embargo, la limitada capacidad productiva de la Montaña provoca que una proporción importante del dinero recibido se canalice hacia mercados externos mediante la compra de productos abastecidos por comerciantes provenientes de otras regiones. En este sentido, las remesas contribuyen al sostenimiento de las economías familiares, pero no siempre generan procesos duraderos de desarrollo económico local.

Más allá de su dimensión económica, las remesas producen importantes transformaciones sociales y culturales. Los recursos enviados por los migrantes permiten financiar celebraciones familiares como bodas, quince años, bautizos y fiestas patronales, fortaleciendo los vínculos de reciprocidad y prestigio social dentro de las comunidades. Estas contribuciones incrementan el reconocimiento de los migrantes y sus familias, al tiempo que refuerzan su participación en la vida comunitaria pese a la distancia geográfica.

Las remesas también influyen en los patrones de consumo y en las aspiraciones sociales de las nuevas generaciones. La adquisición de viviendas de mayores dimensiones, bienes duraderos, dispositivos tecnológicos y otros productos asociados con los estilos de vida urbanos contribuye a modificar las expectativas de bienestar y movilidad social. En consecuencia, la experiencia migratoria se convierte en un referente importante para la construcción de proyectos de vida entre la población juvenil.

Asimismo, la circulación de recursos económicos favorece la emergencia de nuevas formas de diferenciación social al interior de las comunidades. Las familias que reciben remesas suelen disponer de mayores posibilidades de consumo e inversión que aquellas que dependen exclusivamente de las actividades productivas locales. Estas diferencias pueden traducirse en nuevos mecanismos de prestigio, reconocimiento y estratificación social.

No obstante, los procesos migratorios asociados al envío de remesas también generan costos sociales. La separación prolongada de los integrantes del hogar modifica las dinámicas familiares, redistribuye responsabilidades y produce cambios en las relaciones de género y generación. Diversos entrevistados señalaron que la ausencia de padres, madres o hijos durante largos periodos puede generar tensiones familiares, dificultades afectivas y procesos de reorganización de la vida comunitaria.

En este contexto, las remesas deben comprenderse no solo como recursos económicos, sino también como mecanismos de intercambio social y simbólico que contribuyen a redefinir relaciones familiares, formas de prestigio, patrones de consumo y expectativas de movilidad social. Sus efectos trascienden el ámbito económico y forman parte de las transformaciones culturales que acompañan la experiencia migratoria en las comunidades Nà Savi de la Montaña de Guerrero.

CONCLUSIONES

La migración se ha convertido en un componente estructural de la vida social de las comunidades Nà Savi de la Montaña de Guerrero. Más que una estrategia económica temporal, constituye un proceso que organiza las expectativas de vida, las trayectorias educativas y laborales, así como las formas de participación comunitaria de amplios sectores de la población juvenil. En este contexto, la movilidad hacia distintas regiones de México y Estados

Unidos forma parte de los proyectos de numerosos jóvenes, quienes encuentran en la migración una alternativa frente a las limitadas oportunidades económicas y educativas existentes en la región.

Los hallazgos muestran que la migración produce transformaciones significativas en las identidades juveniles. La experiencia de vivir y trabajar en contextos urbanos y transnacionales favorece la incorporación de nuevos referentes culturales, prácticas de consumo, estilos musicales, formas de vestir y modos de interacción social. Sin embargo, estos cambios no implican necesariamente una ruptura con la identidad Nà Savi. Por el contrario, la experiencia migratoria propicia la construcción de identidades híbridas en las que se articulan elementos culturales comunitarios con prácticas adquiridas en los lugares de destino. Los jóvenes reinterpretan simultáneamente su pertenencia étnica, comunitaria y generacional, generando nuevas formas de identificación y reconocimiento social.

Asimismo, la investigación evidencia que los procesos migratorios fortalecen la conformación de redes transnacionales que mantienen conectadas a las comunidades de origen con los espacios de destino. A través de remesas, sistemas de comunicación digital, intercambios culturales y participación en festividades religiosas, los migrantes continúan involucrándose activamente en la vida comunitaria. Estas prácticas permiten la reproducción de vínculos familiares, culturales y simbólicos que trascienden las fronteras territoriales y contribuyen al mantenimiento de formas de pertenencia comunitaria a distancia.

La religiosidad ocupa un lugar central dentro de estas dinámicas. Las prácticas devocionales, las promesas religiosas, las cooperaciones para festividades patronales y la participación en sistemas de cargos constituyen mecanismos mediante los cuales los migrantes mantienen relaciones de reciprocidad con sus comunidades de origen. La dimensión religiosa no solo proporciona sentido y protección durante la experiencia migratoria, sino que también fortalece las formas colectivas de organización y cohesión social.

Por otra parte, las remesas generan efectos que trascienden el ámbito económico. Además de contribuir al sostenimiento de las familias, influyen en los patrones de consumo, las relaciones de prestigio, las expectativas de movilidad social y las formas de diferenciación al interior de las comunidades. En este sentido, las remesas pueden entenderse como recursos económicos y simbólicos que participan activamente en los procesos de transformación social y cultural de la región.

Finalmente, el estudio permite concluir que la migración juvenil Nà Savi constituye un fenómeno complejo y multidimensional que articula procesos económicos, culturales, religiosos y comunitarios. Lejos de representar únicamente desplazamientos territoriales, la migración configura espacios sociales transnacionales en los que los jóvenes negocian identidades, construyen proyectos de vida y redefinen sus formas de pertenencia. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para el diseño de políticas públicas orientadas a las juventudes indígenas, así como para el análisis de los procesos contemporáneos de movilidad y cambio sociocultural en los pueblos originarios de México.

REFERENCIAS

Boyás Ríos, S. (2018). *Trabajo precario de los migrantes guerrerenses en los campos agrícolas de Sonora* [Tesis de maestría, Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados “Ignacio Manuel Altamirano”, Universidad Autónoma de Guerrero].

Clemente, J. L. (2013). *La migración en la Montaña de Guerrero* [Tesis de licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México].

Dehouve, D. (2015). La migración, una tradición prehispánica: La Montaña de Guerrero. *Rutas de Campo*, (6), 20–28.

Fox, J., y Rivera-Salgado, G. (2004). Building civil society among indigenous migrants. En J. Fox & G. Rivera-Salgado (Eds.), *Indigenous Mexican migrants in the United States* (pp. 1–65). Center for U.S.-Mexican Studies; Center for Comparative Immigration Studies.

García Leyva, J. (2002, noviembre). El rock de la Montaña. *Ojarasca en La Jornada*, (67).

García Leyva, J. (2003). Xocheños en Nueva York: De Xochi a la Gran Manzana. *Tlalcosa*, (4), 11–13.

García Leyva, J. (2005). Radiografía del rock en *Guerrero*. La Cuadrilla de la Langosta; La Tarántula Dormida.

García Leyva, J. (2016). *Nà Savi: Gente de la lluvia*. CONACULTA; PACMyC.

García Leyva, J. (Coord.). (2025). *Radiografía del rock en Guerrero II*. Ediciones Trinchera.

Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Basic Books.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Glick Schiller, N., Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (1992). Toward a transnational perspective on migration: Race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645(1), 1–24.

Gutiérrez, M. Á. (2008). El potencial musical de la población indígena en la Montaña de Guerrero y la necesidad de implementar su profesionalización. En *3.ª Mesa Redonda. El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero: Reflexiones sobre la investigación multidisciplinaria e integral y su impacto social* (p. 12). Taxco, Guerrero.

Híjar, F. (Coord.). (2006). *Música sin fronteras: Ensayos sobre migración, música e identidad*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Dirección General de Culturas Populares.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Censo de Población y Vivienda, 2020*. Aguascalientes, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2024). *Marco Geoestadístico*. Aguascalientes, México.

Levitt, P. (1998). Social remittances: Migration-driven local-level forms of cultural diffusion. *International Migration Review*, 32(4), 926–948.

Levitt, P. (2001). *The transnational villagers*. University of California Press.

Luengas, R. (2006). Xica Yaa: La música que camina. En F. Híjar (Coord.), *Música sin fronteras: Ensayos sobre migración, música e identidad* (pp. 131–153). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Dirección General de Culturas Populares.

Palacios, C. (2007, 8 de mayo). El "clandestino" sonido indígena de Kimi Tuvi. *La Jornada Guerrero*.

Portes, A., Guarnizo, L. E., y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217–237. https://doi.org/10.1080/014198799329468

Rivera-Salgado, G., y Escala Rabadán, L. (2004). Collective identity and organizational strategies of indigenous and mestizo Mexican migrants. En J. Fox y G. Rivera-Salgado (Eds.), *Indigenous Mexican migrants in the United States* (pp. 145–178). Center for U.S.-Mexican Studies; Center for Comparative Immigration Studies.

Rodríguez, J. (2008, 19 de mayo). Bandas de viento de la Montaña tocarán hoy 18 horas continuas en Chilpancingo. *La Jornada Guerrero*.

Sánchez, K. (1996). *Migración de la Montaña de Guerrero: El caso de los jornaleros agrícolas estacionarios en Tenextepango, Morelos* [Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.12910.84803

Tlachinollan, Centro de Derechos Humanos de la Montaña. (2005). *Migrar o morir: El dilema de los jornaleros agrícolas de la Montaña de Guerrero*. https://www.tlachinollan.org

Vitervo, J. (2018). *Migración interna y cambio identitario en jóvenes Nà Savi de la cabecera municipal de Metlatónoc, Guerrero* [Tesis de maestría, Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales].

Esta obra está bajo una licencia internacional
Creative Commons Atribución-NoComercial- 4.0 CC BY-NC 4.0

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

García Leyva, J. (2026). Jóvenes Nà Savi de la Montaña de Guerrero. Migración y cambios socioculturales. *Trayectorias. Revista en Ciencias Sociales, Nueva Época*, 26(57), 55-67. https://doi.org/ 10.29105/tys26.57-41